

ENTREVISTA QUE HACE EL MAESTRO  
HORACIO LABASTIDA AL DOCTOR  
RICARDO MENDEZ SILVA CON MOTIVO  
DE LA TERMINACION DE SU PERIODO  
COMO DIRECTOR DE LA FACULTAD  
DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**HL.** Querido doctor Méndez Silva, en la época en que usted fue designado director de nuestra Facultad por la Junta de Gobierno, la Universidad atravesaba por una difícil situación que repercutió de manera especial en la Facultad. Algunos opositores de entonces resistieron a entregar las oficinas de la Dirección, transformándola en una especie de despacho estudiantil. Creo, doctor que sería muy importante para los universitarios conocer cómo enfrentó usted ese difícil problema, cuáles fueron sus argumentaciones en el diálogo con los alumnos opositores, y de qué manera logró solucionar y volver a la normalidad la marcha de la Dirección.

**RMS.** Muchas gracias mi querido maestro Horacio Labastida por esta entrevista que si algún valor tiene lo es seguramente por la alta calidad moral e intelectual del entrevistador. Yo fui designado por la Junta de Gobierno de la UNAM el 25 de enero de 1988, en un momento en el que se encontraba radicalizado el antagonismo entre la Rectoría y el CEU, y en el que irrumpían insalvables las contradicciones sobre las formas de gobierno en la UNAM y los mecanismos de elección de Directores y del propio Rector. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales tenía en su seno una fuerza estudiantil preponderante del CEU, lo que había quedado demostrado con las elecciones para miembros de la Comisión Organizadora del Congreso Universitario, celebradas el 3 de diciembre de 1987, un mes y medio antes de la elección de director. Mi designación por la Junta de Gobierno a través de los mecanismos previstos en la Ley Orgánica encendió los ánimos.

Recuerdo que en la noche de mi comparecencia ante la Junta de Gobierno, uno de sus miembros me preguntó sobre cuál debería de ser el papel a desempeñar por un director en una Universidad cambiante. Respondí que la

responsabilidad de un director debería ser la de asumir el diálogo como opción primordial de política, debatir con los estudiantes en sus asambleas, respetar los escenarios de acción de los diferentes sectores de la Facultad. Yo sabía que para el primer día de gestión del nuevo director un grupo estudiantil preparaba una asamblea con el fin de que acudiera a ella.

Efectivamente, pocos minutos después de haber tomado posesión en la Sala del Consejo de la Facultad, el 26 de enero a las 10:00 a.m. en una ceremonia presidida por el Dr. José Narro, entonces Secretario General de nuestra Máxima Casa de Estudios, fui invitado por un grupo de estudiantes a salir a la explanada de la Facultad. Por supuesto preveía las consecuencias de un acto de esa naturaleza pero percibí que en las condiciones difíciles en las que había llegado no podía aislarme ni amurallarme en la Dirección. Ordené que se pusieran los micrófonos y que estaría en el patio a las 11:30 horas. Una sucesión de intervenciones con argumentos diversos cuestionaron mi designación y pretendieron imponerme condiciones. Uno de los grupos, los Brigadistas, había preparado un pliego petitorio que demandaba desde más fotocopiadoras hasta dormitorios para los estudiantes. Alguno de los alumnos me dijo que o firmaba un pacto con ellos para aceptar las peticiones o me iba. Contesté tajantemente que no podía asumir compromiso alguno y que si había de ser director un solo día, lo sería en dignidad: “¡Actúen en consecuencia!”.

Recuerdo las palabras de Adolfo Gilly. Subió al presidium improvisado en una de las jardineras y llamó a la mesura: La radicalización de los conflictos podía bloquear el trabajo de la Comisión Organizadora del Congreso Universitario y de esa manera impedir la celebración del Congreso. El acto duró poco más de dos horas en una mañana de frío invierno en el pedregal. Fue una especie de olla express que permitió expulsar la concentración de la energía contenida. Desde entonces nadie me volvió a invitar a salir a la explanada. Con el tiempo acudí a la misma explanada en condiciones distintas, en un encuentro memorable: El 12 de enero de 1990 la Facultad convocó a una mesa redonda por la intervención norteamericana en Panamá, el 20 de diciembre anterior. Participaron, además de mí, Nils Castro, Guillermo Castro, Gregorio Selser, cuya desaparición este año todavía nos llena de tristeza, y Lucrecia Lozano, quien fungió como Coordinadora. Llegó tanta gente, de distintas facultades y de fuera de la UNAM, que tuvimos que acondicionar la explanada para un acto multitudinario que se caracterizó por la dignidad de una juventud antiimperialista.

Regresando a ese primer día de mi gestión, en el que se intentó el diálogo, corrió el rumor de que se tomaría la Dirección. La ocupación de las oficinas tuvo lugar a las dos semanas. En la visión retrospectiva había dos grupos estudiantiles bajo una misma tendencia, con sus puntos de convergencia y sus diferencias manifiestas, el de los Brigadistas y el del CEU, que después fue llamado “Histórico”. El primero fue el que promovió la toma de la Di-

rección y el que siguió en ella durante todo el año. El CEU histórico optó por llevarse el escritorio en son de protesta. Lo cargaron, pero como pesaba mucho detuvieron una camioneta para transportarlo y dejarlo en la Rectoría con una leyenda que rezaba: "Muchas gracias, Señor Rector, pero siempre no".

En este contexto el incidente del escritorio carecía de importancia verdadera ya que de haber existido una disposición insuperable contra mí en lo personal me hubieran llevado montado en el escritorio con la misma misiva. Lo difícil fue tener la Dirección ocupada durante todo el primer año y haber estado despachando en la oficina de la Coordinación de la carrera de Relaciones Internacionales, habiendo sido, de ésta suerte, el Coordinador de la carrera, Pedro González Olvera, una víctima invisible del suceso, ya que a su vez, emigró a un cubículo con menores condiciones de trabajo. La situación fue verdaderamente complicada por que cualquier acto irreflexivo se hubiera traducido en una provocación y porque había una línea dura entre ciertos miembros de la Facultad que solicitaba la toma de medidas drásticas para acabar con ese episodio que en última instancia desprestigiaba a la Facultad.

La salida fue mantener la normalidad del trabajo administrativo-académico de la Facultad, luchar por que la ocupación de las oficinas no afectara la marcha cotidiana, la emisión de las actas de examen, la realización de los exámenes profesionales, el retomar una vida académica a través de eventos extensionales, etc. De la misma forma que hubo algún observador distante que me propuso que entrara la policía algún sábado por la noche para sacar a los ocupantes de la Dirección, hubo también quien me propuso que saboteara yo mismo el trabajo de la Facultad con el fin de culpar a los "intrusos". Nosotros optamos por trabajar.

Ayudó enormemente ese "nosotros". No creo en forma alguna en las individualidades sino en la obra colectiva. Conté en primer lugar con el apoyo ponderado y leal de David Torres, Secretario General de la Facultad. Asimismo, varios profesores de carrera, de gran tradición, aceptaron colaborar conmigo, empeñando su prestigio en las condiciones críticas. Me cabe el orgullo de decir que no hice designaciones por amistad. Atendí a los méritos académicos y a la condición de que los funcionarios fueran representativos de distintos grupos internos con capacidad de diálogo con toda la comunidad. La integración de un plantel de colaboradores con estas características despertó confianza.

La estrategia se diseñó intuitivamente sobre la marcha: La Dirección y los funcionarios cercanos asumimos el golpe político y alejamos a las Coordinaciones de Carrera y de Investigación de ésta línea para que desarrollaran su trabajo académico. Me negué a aceptar la práctica de los desplegados o de las cartas de apoyo. Contrariamente, acepté los buenos oficios de profesores que

ofrecieron su mediación. Recuerdo en este caso a José Luis Hoyo, Lucio Oliver y al querido maestro Fernando Benítez que me obsequió su generosidad centelleante. Así, el desgaste fue para la Dirección pero las Coordinaciones pudieron trabajar con un verdadero frenesí que ha logrado reconstituir un ambiente intenso de vida académica y de discusión plural en una época de conmocionantes cambios en el interior del país y en el mundo entero.

Creo que todo elemento que favoreció la normalización de la vida de la Facultad fue que a mediados de 1988 hubo elecciones para consejeros técnicos profesores en la Facultad. Si en México había una erupción a favor de la democracia, difícilmente en la Facultad, donde se estudia ésta categoría primordial del acontecer político, se podían dar líneas o consignas. Lo mismo que para otras elecciones internas, he creído que yo gano con quien gane y que siempre habrá puntos de encuentro y coincidencia entre todos los actores de nuestro escenario político si se plantean universitariamente. Encontrar los consensos, construir entre todos la inteligencia común para la toma de decisiones colegiadas no ha sido fácil, pero en definitiva no creo en la Universidad de las incondicionalidades abyectas.

Fueron pasando los meses y el grupo ocupante de la Dirección se aisló en buena medida. En noviembre tuvo lugar la huelga de STUNAM, los brigadistas aprovecharon la ocasión para instalar en salones y jardines a colonos de Lomas del Seminario. Una vez que terminó el conflicto laboral, nuestros "huéspedes" emigraron sin causar mayores problemas. En diciembre, normalizadas las actividades, la Dirección estaba prácticamente desocupada, nadie se quedaba a hacer guardia. No reaccioné ocupando las oficinas para no provocar una reacción. En enero acordamos con los sobrevivientes de la ocupación, firmar un acuerdo sobre las peticiones inicialmente planteadas a cambio de un compromiso para que abandonaran las instalaciones. En lo referente a dormitorios, por decir algo, acordamos que se buscaría obtener becas de los gobiernos de los Estados para estudiantes de provincia. Se que algún colega Director de otra Facultad, que por entonces tenía aspiraciones rectoriles, conoció el documento y lo consideró aberrante, o algo parecido. Lo que pretendimos nosotros fue que no hubiera vencedores ni vencidos y tuvimos la certeza entonces, como hoy, de que no existe espacio más fascinante para la reconciliación permanente que la Universidad.

Como anécdota final, en noviembre de 1989 montamos en la Facultad una ofrenda de muertos en honor de José Vasconcelos y en recordación luctuosa de nuestros maestros fallecidos. El segundo año de mi gestión había transcurrido en armonía, pero el estima del escritorio secuestrado no me lo quitaba ni me lo quitaré mientras viva. Si en esta época se estilaban los emblemas heráldicos mi escudo de armas tendría que llevar inevitablemente un escritorio, cobijado, quizás, por un águila y un cóndor. Yo escribí en esos días de muertos mi propia calavera:

Cuando murió entre la juventud  
una voz se oyó en el velorio  
ahí les dejo el ataúd  
regresenme mi escritorio

**HL.** En los últimos meses de la Dirección del doctor Carlos Sirvent se decidió, a propuesta mía, dedicar un número de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales a la historia de la Facultad desde su fundación durante el rectorado del doctor Luis Garrido. Creo que ésta entrevista con usted debiera continuar esa historia, y por esto desearía preguntarle ¿cuáles han sido a su juicio las más importantes medidas que se han adoptado en los últimos años en las siguientes áreas: organización administrativa; innovaciones pedagógicas en la enseñanza e investigación en ciencias sociales, ciencias políticas, comunicaciones, etc.? en el orden de la investigación ¿qué disposiciones y aportaciones han sido significativas?

**RMS.** Distingue usted acertadamente varias áreas separadas. En primer término las administrativas. Aquí ha habido necesidad de un trabajo intenso tanto por las difíciles relaciones en ocasiones con la Delegación Sindical como por los límites presupuestarios. En este momento, por ejemplo, después de casi cuatro años se ha logrado implantar un criterio vigente en la legislación y sostenido por el Abogado General de que la Biblioteca no puede cerrarse por la celebración de asambleas sindicales sin que se monten guardias para evitar la interrupción del servicio. Antes la Biblioteca se cerraba caprichosamente.(j)

Logramos que se pusiera una malla de alambre alrededor del estacionamiento de profesores para evitar los robos y cristalazos frecuentes. Se pudo hacer con el apoyo de autoridades centrales y tuvo un costo considerable.

Pudimos desplazar a los “puesteros” de la explanada, que le daban un muy mal aspecto al corazón de la Facultad. Algunas cosas podrían parecer pedestres pero llevaron varios meses de negociaciones y se requirió de energía por parte de la Secretaría Administrativa.

A pocos meses de haber iniciado mi gestión y a iniciativa del Maestro José Luis Hoyo y del Maestro Fernando Holguín adaptamos la sala de profesores para que diera servicio de cafetería. Los de aquellas épocas nostálgicas recordábamos la cafetería del antiguo edificio en el campus central que era punto de encuentro delicioso de alumnos y profesores y que recibía a visitantes de toda la Universidad. (Aquí, Tacho el mesero, es imagen obligada) Fue un éxito, o casi..., ya que por no tener una cafetería, la sala pronto fue saturada por los estudiantes. Está lejos de ser un espacio adecuado para este servicio.

Sin hacer afirmaciones triunfalistas, se ha avanzado en la limpieza de la Facultad. Las “pintas” han desaparecido prácticamente ya que a su vez, hemos

pintado inmediatamente las paredes después de que se imprimen las leyendas. Ello ha propiciado que los mismos interesados utilicen cartulinas y que los estudiantes defiendan el aspecto de su Facultad. Hubo una ocasión en que llegaron miembros de una "Prepa Popular" a hacer "pintas" y nuestros alumnos fueron los que impidieron que se pintaran los muros.

Los jardines montados en la lava volcánica original y que en un principio eran maleza y nopales, ofrecen un juego imaginativo de hermosas combinaciones de plantas, arbustos y flores. El artista de este paisaje es el jefe de nuestros jardineros. ¿Sabe Usted como se llama? ¡Florencio! Claro que todavía se encuentran arañas, una que otra víbora y hasta un zorrillo fue localizado un día.

Por otra parte ha existido una labor de depuración de los procesos administrativos y de regularización de todos los trámites a través del amparo de la documentación fuente en todas las operaciones y del uso estricto de los recursos en función de las prioridades de la Facultad. A nadie escapa que el financiamiento a las Universidades Públicas ha decrecido sensiblemente en los últimos años y que la estrechez financiera ha impuesto difíciles desafíos al desempeño diario.

Así, los recursos limitados para la compra de equipo se han canalizado principalmente al área de audiovisuales que da atención a una gran cantidad de alumnos de Ciencias de la Comunicación, con equipo obsoleto, que trabaja a marchas forzadas, exigiendo de los técnicos una gran dedicación para mantenerlo en actividad.

De igual suerte ha sido preocupación fundamental la compra de computadoras. Prácticamente, a principios de 1988, no había equipo de cómputo en la Facultad. De entonces a la fecha, casi exclusivamente con recursos propios, se han adquirido 50 máquinas para el trabajo administrativo y académico. El área de Servicios Escolares se encuentra computarizado y existen tres salas de computación, dos de ellas para profesores que dan servicio a unos doscientos usuarios y, otra, instalada en la Coordinación de Sociología, que funciona todo el día para alumnos que cursan materias en la que la enseñanza requiere de apoyo de computación. Antes de que concluya 1991 abriremos cinco salas de cómputo en las Coordinaciones de Carrera.

Se han dado avances parciales en la utilización de medios audiovisuales. La Coordinación de la Formación Básica Común y la Coordinación de Ciencias de la Comunicación han estado integrando un acervo de cassettes con películas y documentales que se relacionan con los temas objeto de enseñanza. Yo en mis clases utilizo como apoyo de los temas generales y de las exposiciones, cortometrajes, documentales y películas incluso de corte comercial.

Lo precario de nuestros recursos ha obligado a buscar recursos adicionales. La principal fuente ha sido la División de Educación Continua, particularmente durante los tres años que a su frente estuvo la Profesora Gloria Abella. La experiencia ha probado que es posible, al mismo tiempo, ofrecer cursos de

interés general de buen nivel para los egresados y el público y captar ingresos extraordinarios. Estando lejos de ser espectaculares estos ingresos, nos han permitido afrontar los compromisos normales de las actividades cotidianas. En otro tipo de cursos se han solicitado cuotas de recuperación y las entradas han sido destinadas a necesidades de las propias áreas organizantes para la compra de computadoras o videocaseteras.

También hemos tenido que solicitar donativos. En el campo de los libros se han obtenido los mejores resultados: la lista es interminable y comprende donaciones de embajadas (destaco la labor de las Embajadas de Francia, Estados Unidos y la Gran Bretaña) oficinas gubernamentales e individuos. Es una gran satisfacción advertir que, a menudo, egresados, muchos de ellos recientes, retornan a la Facultad para organizar eventos y los acompañan con contribuciones significativas de material bibliográfico.

De otras áreas hemos tenido apoyo. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público realizó un donativo de televisiones y videocaseteras. A través de la Secretaría de Relaciones Exteriores hemos solicitado a una Fundación Japonesa una donación para la computarización integral de la Facultad. Se nos informó que tendríamos que esperar dos años, toda vez que había otras solicitudes pendientes. No nos queda otra que la paciencia. Si la resolución es favorable, para 1992 ó 1993, podría lograrse un cambio cualitativo en la enseñanza en la Facultad, merced a una aplicación intensiva de sistemas computarizados.

A fines de 1990 solicité la realización de una auditoría administrativa a fin de contar con una evaluación profunda en este orden. La auditoría se inició el siguiente febrero y duró cuatro meses, habiendo sido exhaustiva en el examen de gastos, personal y mobiliario. La conclusión de la misma fue que el manejo de la Facultad era transparente. No se encontraron irregularidades y se transmitieron algunas recomendaciones de importancia menor. Quiero destacar que, en buena parte, el rendimiento satisfactorio en lo administrativo se debe al Lic. Rodolfo Consuegra Reyes, uno de los mejores Secretarios Administrativos que tiene la Universidad, y a su equipo de trabajo.

Una cuestión administrativo-académica fue la regularización de ciertos profesores de carrera que con el paso del tiempo habían adquirido compromisos profesionales externos, en contravención al Estatuto del Personal Académico y en descuido de sus obligaciones básicas hacia la Facultad. Es frecuente escuchar entre quienes menos cumplen que la Facultad está muy mal, "se está cayendo", pero le regatean a la Institución un trabajo comprometido que muchos otros profesores le dedican en grado heroico no obstante los salarios deprimidos, vergonzantes. El primer año detectamos a unos diez "profesores" no identificados, y dimos instrucciones para que recogieran su cheque con el Secretario General.

Esperábamos alguna reacción violenta. Lo insólito fue que nadie se apareció

a reclamar las quincenas. Al iniciarse el sexenio del Presidente Salinas varios de nuestros profesores fueron invitados a colaborar en su gobierno. En todos los casos, absolutamente en todos los casos, por propia iniciativa o a petición nuestra solicitaron el permiso correspondiente.

Subsistían muchos casos conocidos como aviadores históricos. Había la idea de que eran intocables y de que si se procedía contra ellos el Director caería en quince minutos. En agosto de 1990, concluido el episodio del Congreso Universitario, decidí atacar los casos más evidentes de incumplimiento. Este era por cierto, uno de los puntos que se habían discutido en mi comparecencia ante la Junta de Gobierno. Sin darle ninguna sonoridad al asunto no se renovó el contrato anual a profesores que estaban contratados por Artículo 51, se invitó a otros profesores a liquidar sus compromisos externos, a otros se les solicitó que pidieran año sabático, cuando tenían derecho a él, a cambio de que al final tramitaran el permiso correspondiente. En cuatro casos extremos se citó a audiencia administrativa. De estos, tres profesores propusieron renunciar a cambio de que se retirara el cese. Uno, un solo caso, el de mayor cinismo, fue cesado, y en una línea de congruencia sorprendente, demandó a la Universidad.

En verdad que los salarios deprimidos no son estimulantes, propician la búsqueda de otros ingresos para ayudar a la subsistencia, y también es cierto que las medidas tomadas no son la solución definitiva a un problema general en la universidad, pero se dan situaciones de descaro, de indignidad, que no deben tolerarse por que van en mengua del prestigio y de la institucionalidad misma.

Como contrapartida a lo anterior mi Administración continuó un proceso iniciado en la gestión anterior, la regularización de personal académico, entendida aquí como la conversión de plazas de técnicos académicos a profesores de carrera. Ello porque numerosos profesores que fueron contratados originalmente como técnicos, en realidad habían venido desarrollando actividades identificadas plenamente con las de un profesor, y entre ellos había figuras destacadas que eran de justicia elemental atender. Menciono por ejemplo a Gregorio Selser, a Jorge Turner, a Esperanza Tuñón. De un grupo de 25, por distintas razones, 17 profesores decidieron acogerse al programa.

El 6 de noviembre de 1991 la Dirección de la Facultad presentó al Consejo Técnico un proyecto de regularización de otros 29 casos que comprende tanto la conversión de plazas de técnicos académicos a profesores de carrera, y la apertura de nuevas plazas a profesores de asignatura que cubren varias materias o que están contratados por 20 horas. Es también un programa de justicia y es otra fase de la regularización de profesores. Ha pasado el proyecto a la Comisión de Concursos del Consejo Técnico que lo analizará para ilustrar al órgano colegiado sobre la procedencia del mismo.

El 27 de septiembre de 1991 el Consejo Técnico aprobó en una sesión histórica el cambio del sistema de posgrado a un sistema de investigación, que ha

funcionado hasta la fecha con un carácter escolarizado. El cambio es de concepción profunda e implica una redefinición a fondo de los métodos de trabajo a través de políticas colectivas de investigación, programas de seguimiento y tutoría. Permitirá, confío, un replanteamiento de participación global en los estudios superiores.

A nivel de licenciatura cambiamos una práctica, en mi opinión nociva, de realizar los exámenes extraordinarios a mediados del semestre. Tenemos una alta demanda de exámenes extraordinarios y lo que ocurría es que se interrumpía el desarrollo de los cursos normales, que afectaba tanto el resultado de los propios exámenes como el rendimiento de los cursos ordinarios. Ahora los exámenes extraordinarios tienen lugar en los periodos interanual e intersemestral.

A partir del semestre 92-1 (a iniciarse en noviembre de 1991) se ha implantado el programa piloto de inscripción por carreras que substituye al que ha regido por varios lustros y que se caracterizaba por la inscripción directa del alumno ante el profesor durante las dos primeras semanas de clase. La idea de libertad que nutría a este sistema dio lugar a numerosas dificultades y vicios. Los alumnos podían escoger a sus profesores pero con el tiempo las dos primeras semanas propiciaban irremisiblemente el ausentismo de profesores y alumnos. Hubo profesores que no se presentaban en estas dos semanas a fin de que, sin alumnos, se les cerraran sus grupos; en otras ocasiones los profesores, a pesar de la indicación de que limitaran la inscripción al cupo de los salones, admitían indiscriminadamente, en forma masiva, a los alumnos. En salones de 90 bancas había inscritos 180, 200, hasta 220 alumnos. ¿Alguien puede creer que podían apiñarse en ese espacio? ¿Es pedagógico? ¿Siempre los alumnos buscan al maestro más exigente?

El nuevo sistema plantea la inscripción, dos semanas antes de que se inicie el semestre ante la Secretaría de Servicios Escolares, a través de una red de cómputo y de sistemas cuidadosamente elaborados con el apoyo de otras escuelas como Psicología, con la que estamos en deuda, y con el apoyo de la Dirección General de Administración Escolar. Habrá topes en función del cupo en los salones y la inscripción será libre sin que se atienda a promedios u otro tipo de selecciones. Es un cambio de concepción, va contra prácticas vigentes de varios lustros. La implantación del sistema tendrá lugar a pocas semanas de que se inicie el proceso de auscultación para la designación de nuevo Director. Puede haber fallas técnicas, puede haber contaminaciones políticas. Creo en el nuevo sistema. Lo fácil hubiera sido no hacer nada. Expreso mi reconocimiento a mis colaboradores más cercanos. A Carmen Quiroz, quien fue Secretaria de Servicios Escolares y quien inició el estudio para el cambio de sistema. A Pedro Mundo, quien la sucedió. Su trabajo ha sido

del tamaño de su apellido. A Gabriel Campuzano, Secretario General, a Rocío Rosales, Jefa de la División de Estudios Profesionales y de Investigación, a Carmen Roqueñí, Secretaria de Planeación y Evaluación, a Pedro Labariega, Secretario del Personal Académico, al Consejo Técnico que dio un voto de confianza a este programa, a todo el personal de la Secretaría de Servicios Escolares. Es para bien. Al haber concluido, y siendo perfectible el sistema, se desarrolló sin contratiempos mayores.

Uno de los avances que permitió la implantación de este sistema fue una iniciativa que empezamos a pocas semanas de haber tomado posesión: la actualización de las actas de exámenes ordinarios y extraordinarios. Descubrimos que había profesores con un atraso hasta de ocho años para entregar las calificaciones de sus grupos. El número era alarmante y se extendería el prejuicio para los alumnos que no podían contar con expedientes al día para los más diversos trámites, entre otros, la propia recepción profesional. En algunos casos los profesores habían desaparecido, en otros carecían de los registros. Al frente de la Secretaría de Servicios Escolares, sucesivamente, Héctor Zamítiz, Carmen Quiroz y Pedro Mundo, y el propio Director, hicimos gestiones personales para regularizar esta situación que ha culminado exitosamente y que es la base para la adopción de otras medidas.

Es necesario hablar sobre los planes de estudio. Los últimos, los vigentes datan de 1976. Han pasado 15 años y los desarrollos doctrinales y los cambios históricos desbordan los esquemas curriculares. Todo mundo coincide en que es urgente su revisión y redefinición. En mi plan de trabajo como Director aludí a este punto y no obstante, es el punto en el que no se lograron materializaciones. La razón de la culpa, y no de la disculpa, se enraza en los tiempos que se sirvieron durante mi gestión. Un año con las oficinas de la Dirección ocupadas, un año y medio en el acontecer sobresaltado de la organización y la celebración del Congreso Universitario y dos periodos de aplicación o instrumentación del Programa de Estímulos a la Productividad y al Rendimiento Académico.

Con todo, los seminarios de diagnóstico previos al Congreso Universitario motivaron una reflexión sincera sobre los planes de estudio. El Centro de Estudios Básicos en Teoría Social, bajo la conducción de Mónica Guitián, y a petición mía, celebró en el último trimestre de 1990 un evento sobre este tema. Don Pablo González Casanova de una parte y Arnaldo Córdoba, de otra, coincidentemente me sugirieron que organizara un evento para discutir los rumbos de estudio de las ciencias sociales en una institución de excelencia para un término de 10 años. Tuvo lugar el evento en la Unidad de Seminarios Ignacio Chávez, en julio de 1991 y contamos con la presencia y la participación de distinguidos profesores de todas las especialidades. Fue una experiencia inédita, un cruce de reflexiones, una identificación de problemas entre todas las disciplinas, en un examen autoocrítico y con una ambición de preocupaciones teórico-prácticas. El querido Maestro Enrique Valencia propuso que este

seminario cerrado se trasladara a una discusión abierta y, así, tuvimos el evento "Escenarios Académicos de Futuro de la Facultad" en agosto siguiente. Fue otro filón riquísimo para el análisis colectivo.

La Administración trabajó a su vez en sesiones de diagnóstico y quedará un testimonio de las ponencias internas presentadas por los Coordinadores de carrera, sobre las vertientes de cambio que se deben afrontar en el futuro.

Estoy cierto de que las ideas de transformación se deben sembrar, es preciso edificar consensos. El cambio de los planes de estudio debe provenir de una comprensión comunitaria y de una suma de inteligencias. No es dable imponer verticalmente las transformaciones ni dejarlas a lo que hoy pudiera llamarse el libre juego de las fuerzas del mercado. Queda una siembra lúcida que, alimentada por los propios ajustes de los profesores en sus materias y por el ambiente de discusión que ha tenido lugar en los eventos extensionales, habrá de germinar, estoy seguro, en el futuro próximo, en una renovación del esquema curricular.

En 1985 celebramos un acuerdo con el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos y se han dado 35 cursos de capacitación y actualización para profesores que han despertado interés, incluso, en académicos de fuera de la Facultad. Es de justicia subrayar que la actividad en este campo ha sido particularmente intensa en el área de la Formación Básica Común y de Relaciones Internacionales.

En lo tocante a Investigación, ha estado determinado, por el principio de libertad de investigación y, en general, ha corrido a cargo de los profesores dentro de sus programas de trabajo. De los informes anuales que dan cuenta de libros publicados, reeditados y artículos científicos, se aprecia una alta productividad de nuestro plantel de académicos. En nada queda atrás la Facultad de los niveles de investigación de los Institutos. Antes al contrario, en la Facultad se da una comunión intensa entre docencia e investigación y no es exagerado señalar que es una de las pocas Facultades donde se investiga. También la vida gregaria es dinámica en algunos ámbitos donde la discusión y la confrontación son el estímulo primordial a la reflexión profunda y al quehacer de los investigadores. Verbigracia el Centro de Estudios Básicos en Teoría Social, el Centro de Estudios Latinoamericanos.

Los eventos colectivos han dejado valiosos testimonios. Me refiero, por ejemplo, al organizado por la Coordinación de Ciencia Política para analizar las sacudidoras elecciones de 1988 que arrojó un volumen que se encuentra agotado. El trabajo gregario también se encuentra en la Coordinación de Relaciones Internacionales que ha reproducido las ponencias presentadas en los Coloquios de Primavera dedicados a la Cuenca del Pacífico, a la Europa del 92, etc. La Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales ha dado cabida a los ensayos del evento del Centro de Estudios Básicos y Teoría Social sobre las perspectivas de las Ciencias Sociales en México y sobre el Discurso del

Amor de los seminarios anuales que organiza el Maestro Noé Jitrick. Por cierto que nuevos temas, antes despreciados, han ocupado la atención de nuestros estudiosos, el amor, por ejemplo, más allá del universo íntimo, se ha reconocido como objeto de estudio social.

Hemos publicado tres cuadernos sobre la Perestroika con material del Colegio de Profesores de Países Socialistas que encabeza la Profesora Graciela Arroyo Pichardo. También los aportes de los seminarios del Proyecto Lázaro Cárdenas, dirigido por Laura Palomares y los trabajos de John Saxe Fernández han sido de altísimo nivel y han sido recogidos por nuestras revistas.

Al momento aprecio dos problemas en el terreno de la investigación, primeramente la Facultad no está en condiciones de sufragar los gastos para publicar los trabajos de todos los profesores, siendo que, para efectos de ingreso y promoción, e incluso para el conflictivo Sistema de Estímulos a la Productividad y al Rendimiento Académico, las publicaciones son exigidas con un alto puntaje, y por otro, que la figura de profesor investigador, de acuerdo con lo previsto por el Estatuto del Personal Académico, y en lo que toca a la Facultad, impone una carga fundamental de trabajo en la docencia. A partir de los resultados del Sistema de Estímulos, algunos profesores que no fueron favorecidos o que no fueron justipreciados en la evaluación por concentrar el grueso de su actividad en la investigación, han solicitado su cambio de adscripción a Institutos de investigación afines.

El Congreso Universitario acordó la creación de Divisiones de Investigación en las Facultades y Escuelas. No obstante, los avances en este terreno son lentos. Se mantiene vivo el añejo problema de vincular efectivamente a la docencia y a la investigación. La Rectoría ha implantado el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación y de Innovación Docente con miras a estimular el trabajo interdisciplinario de investigación. Tres proyectos han sido aprobados y son: "La Revolución Mexicana en el Cine: 1910-1940" del Dr. Juan Felipe Leal y Fernández, "Organizaciones Empresariales en México" de la Maestra Cristina Puga Espinosa y "Escepticismo Político y Comunicación de Masas" de la Maestra Silvia Molina.

Deseo hacer especial mención de la Biblioteca Isidro Fabela. El Coordinador Samuel Sosa ha jugado un papel espléndido. A diferencia de lo que ha ocurrido en otras áreas, el apoyo presupuestario ha crecido y han existido gestiones intensas para el intercambio y la adquisición de libros. De acuerdo con los registros, cuando llegamos a la Facultad en enero de 1988 había 102,189 volúmenes. De entonces a octubre de 1991 han ingresado 27,155 volúmenes, casi una tercera parte adicional al acervo existente. De los nuevos volúmenes 18,591 fueron adquiridos por compra y 8,564 fueron adquiridos por donación. Del total el 80% se encuentra a disposición de los usuarios y el 20% se encuentra en proceso de catalogación y clasificación.

Es importante también destacar que se han adquirido 15 Bancos de Datos

Nacionales e Internacionales bajo el sistema y tecnología del Compact Disc-Lasser Memory que en conjunto ofrecen más de cinco millones de referencias bibliográficas, hemerográficas, tesis doctorales, ponencias, conferencias internacionales, documentos, abstracts, etc. etc., actualizados a 1991.

Contamos con una mapoteca de 80 mapas actualizados... Bueno, sin contar la unificación de Alemania y la independencia de Lituania, Letonia y Estonia.

En estos cuatro años el Consejo Universitario concedió la emeritidud al maestro Ricardo Pozas. El Consejo Técnico de la Facultad aprobó la propuesta para la misma distinción de los maestros Alfonso García Ruiz y Fedro Guillén. Obtuvieron el Premio Universidad Nacional el maestro Fernando Benítez y las Distinciones a los Jóvenes Académicos han recaído en Angélica Cuéllar, Gina Zabłudovsky y José Fernández Santillán. Todo esto entre galardones de diversa índole que conceden instituciones públicas y privadas y que han favorecido tanto a profesores como estudiantes y que hablan de alta calidad de nuestro plantel.

**HL.** Quise dejar aparte, doctor, el capítulo de la difusión pues si la enseñanza y la investigación son dos pilares de la Universidad, la difusión es otro también fundamental, según el texto de la Ley Orgánica. En materia de difusión, incluyéndose desde luego la editorial y las revistas, ¿qué se ha hecho en los últimos tiempos?

**RMS.** Tiene usted razón maestro en insistir en las tres funciones esenciales de nuestra Universidad. La tercera, la difusión de la cultura y la extensión universitaria, que con frecuencia se ignora o se menosprecia y que, sin embargo, es el complemento indispensable, vivificante del *Ser Universitario*. Será pobre de toda pobreza el estudiante que se reduzca al estudio del esquema curricular y no se sumerja en la totalidad fascinante de la cultura que le ofrece la Universidad. Sobre todo, por que pienso que un científico social debe ser una persona culta, debe rodear su formación disciplinaria con una dimensión enciclopédica y activar sus análisis intelectuales con la sensibilidad y la intuición ilimitadas que ofrecen el arte y la cultura.

Me parece que es en ésta esfera en donde se ha dado un mayor nivel de participación de la comunidad, en actividades de la más diversa índole: clases de oratoria, talleres de teatro, concursos de cuento y poesía, torneos de ajedrez, cine-clubs, incluso en una época, clases de aeróbics, que pensamos retomar. En agosto de 1991, con apoyo de Elena Subirats, Directora General de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM, abrimos una *ludoteca* que ofrece en su primera fase a los miembros de la comunidad oportunidades de esparcimiento y convivencia.

La organización de eventos ha sido espléndida, explosiva. Más allá de grupos internos o reducciones ideológicas, ha prevalecido una verdadera

proliferación de eventos de altísimo nivel, organizados por la heterogeneidad de nuestro espectro. Estoy convencido de que la Facultad ha contribuido a lo largo de su vida a construir una cultura política alternativa que hoy se manifiesta irradiante en la sociedad mexicana. Un signo de pluralidad y tolerancia definen el suceder social e intelectual de nuestra escuela. Eventos que hace una década no era fácil concebir, han tenido lugar cotidianamente, reuniones abiertas o seminarios cerrados, en los que nuestros académicos de diferentes tendencias políticas e ideológicas, han discutido en un plano de madurez admirable con miembros del gobierno, de la iniciativa privada, de los sectores sociales.

Estos eventos han tenido una gran trascendencia por varias razones. Los planes de estudio no se han actualizado desde 1976 y aunque los profesores han introducido ajustes temáticos en sus programas, lo cierto es que el esquema curricular se encuentra desfasado ante las mutaciones doctrinales y las evoluciones históricas aceleradas de los últimos tiempos. De esta suerte, los actos extensionales han sido una vía de actualización y motivación permanente. El futuro, que cada vez llega más rápido, ha sido abordado en discusiones diversas y trascendentales. Puedo decir orgullosamente, a nombre de mi comunidad, que es hoy en día el centro de discusión principal que existe en el país y que aún cuando un evento extensional no se equipara a los resultados de la educación formal y no es por sí mismo evidencia de superación académica inmediata, ha contribuido a cumplir con la condición que Don Pablo González Casanova ha señalado para las ciencias sociales: un ejercicio dialógico que induce a la comprensión, a la crítica constructiva, a la amplitud de criterio.

La Facultad tiene una larga tradición en actividades deportivas a pesar de encontrarse físicamente lejos de los campos de juego. Hemos tenido el campeonato de fútbol soccer durante diez años. En voleibol varonil 11 finales consecutivas y 10 campeonatos consecutivos, en voleibol femenil. En basquetbol femenil un campeonato y dos subcampeonatos.

En 1991 por primera vez se organizó en la Facultad el torneo de fútbol rápido con la participación de 17 equipos; en los deportes se ha tratado de que la convivencia se dé entre la comunidad en general, académicos, administrativos y alumnos.

Es menester destacar que las actividades deportivas suelen cruzarse con prácticas nefastas de porrismo en la Universidad. Ese jamás ha sido el caso de la Facultad. Las muchachas y muchachos que practican los deportes lo hacen limpiamente, para lograr la conjunción luminosa de potencialidades físicas, mentales y morales. Rindo en este punto homenaje al profesor Said Nacif Abrach. Said, como lo conocemos todos en la comunidad, ha articulado las diversas actividades deportivas y las ha promovido con un entusiasmo sorprendente. Ha dedicado todo su tiempo, ha cubierto incluso numerosos gastos de su bolsa. En 1990 recibió el "Premio Promotor del Deporte y la Recrea-

ción Universitaria” que instituyó la Rectoría de la UNAM para promover el deporte.

Sobre las publicaciones, mi querido maestro Labastida, entramos otra vez a la tan traída y llevada penuria financiera. Los costos se han elevado tremendamente y los presupuestos se encogen año con año. Tenemos seis revistas periódicas: la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* que en 1990 cumplió 35 años de vida, la *Revista de Relaciones Internacionales*, el *Caribe Contemporáneo*, *Estudios Latinoamericanos*, la *Revista de Estudios Políticos y Acta Sociológica*, cuya publicación asumí en su segunda época como responsable de la Dirección y que, impulsada primero por Julia Isabel Flores, y después por Gilberto Silva y César Delgado, ha probado ser un punto de encuentro activo y activante de la labor sociológica. Subrayo la aparición de esta última revista por que ha contribuido a través de sus planas a un resurgimiento de interés de los especialistas en profundizar en una disciplina de la que con ligereza se sostiene que está en crisis. Vale la pena destacar que no se encontrará otra Facultad que tenga seis revistas periódicas, que por añadidura, se encuentran al día.

Bien, el presupuesto anual en este renglón no alcanza para cubrir el importe de estas publicaciones periódicas, que aparecen cuatro, tres, o dos veces al año, según el caso. La *Revista de Relaciones Internacionales* que tiene tres números anuales me ha solicitado un cuarto número en razón del material abundante que producen los profesores. Ello es imposible en términos financieros. Debo también advertir que de nuestra parte no hemos sabido avanzar en políticas de recuperación de las erogaciones. Una parte importante de los ejemplares se destina al intercambio; el beneficio es recibir revistas y libros sin pagarlos directamente pero ello no reconstituye la inversión inicial. Por otra parte el precio de venta de las publicaciones sigue siendo bajo, subsidiado, situación que debe cambiar. Además, la distribución tropieza con los problemas generales que se dan en toda la Universidad en este campo.

Esto para empezar... lo que quiero decir es que tenemos una espantosa limitación financiera, exacerbada por un prejuicio dominante de que se publica mucho en la Universidad y de que es preciso publicar menos, lo que se traduce en fondos escasos para la noble tarea editorial.

No obstante en estas situaciones de angustia, como adelantaba, hemos logrado mantener al día las publicaciones periódicas, cosa que en épocas de abundancia no fue fácil y hemos alcanzado una presentación más atractiva a las revistas. El fondo de los artículos siempre podrá ser objeto de mejoría pero la labor editorial muestra avances notables. Lo mismo que en otros puntos, expreso mi reconocimiento a Erwin Stephan Otto que en un principio fue responsable de esta área y a Jorge García Robles quien siguió al frente de la Coordinación de Extensión Universitaria. Ambos se distinguieron por su empeño, lucidez y responsabilidad.

Hemos hecho algunas coediciones. Todo ofrecimiento en el que se comparten gastos a la mitad ha sido aceptado. Hay libros con otras dependencias universitarias y con casas editoriales privadas. Igualmente se ha contado con el apoyo para publicar libros de la Coordinación de Humanidades, de la Fundación Friedrich Ebert que ha interactuado intensamente con la Facultad y del Departamento del Distrito Federal.

Las revistas, preparadas y armadas artesanalmente, con gran dedicación por profesores de las distintas carreras, son el vehículo de expresión del trabajo intelectual de nuestros profesores, principalmente, y de estudiosos de muchas otras partes del país y del mundo.

Más allá de las posibilidades editoriales internas, nuestros profesores publican, reeditan libros, artículos científicos y alimentan las páginas de los periódicos nacionales y extranjeros, en virtud de las materias que cultivan y por que en el caso de la carrera de Ciencias de la Comunicación, el trabajo periodístico es expresión inmediata de su disciplina.

Una publicación de la que me siento inmensamente satisfecho es la *Gaceta Politikas* que da cuenta de nuestra vida cotidiana. También se elabora en condiciones precarias. Aparece cada dos meses y más que un órgano de información es una memoria. Erwin Stephan tuvo la iniciativa de abrir una sección para colaboraciones literarias de estudiantes; Jorge García Robles, que se distingue por su vocación literaria, ha continuado la sección. Al principio de mi gestión se quiso cambiar el nombre por el de *Consensos* pero preferí que siguiera el de *Politikas* aunque a mucha gente le disgusta la “k”, inexplicablemente.

A mediados de 1990 la Facultad participó en el otorgamiento del Premio Benito Juárez a Daniel Ortega, expresidente de Nicaragua. El reportaje en la *Gaceta* provocó una reacción encendida de un pequeño grupo de jóvenes nazis (?) que había empezado a actuar de manera preocupante en la Facultad y secuestró las gacetas y las quemó en un acto típicamente fascista, imperdonable atentado contra la cultura y la tolerancia en los tiempos que vivimos. Es la única vez que en uso de mis atribuciones sancioné a dos alumnos, sorprendidos “infraganti”, en la quema de las gacetas. Impuse un año de suspensión, que, en el caso de uno de los alumnos, el Tribunal Universitario aumentó a dos.

**HL.** Cuando en 1955 nos trasladamos del antiguo barrio universitario a la Ciudad Universitaria concedíase una importancia esencial al cambio porque la presencia de las facultades en una misma sede favorecía un ambiente académico multipolar en la medida en que se profundizaran y ampliaran sus mutuas e indispensables interrelaciones. El intercambio de conocimientos entre unas y otras escuelas elevaría sin duda la calidad y las trascendencia de la vida universitaria y cumpliríanse mejor sus altas finalidades. Doctor ¿en este aspecto la Facultad ha promovido e intensificado sus vinculaciones académi-

cas con las otras instituciones y colegios nacionales o extranjeros? ¿Podría usted señalar de manera especial lo que tiene que ver con el intercambio de profesores y con las becas al extranjero para estudios de posgrado o de especialización?

**RMS.** Efectivamente, maestro, el intercambio académico es una vertiente fundamental del trabajo académico. A lo interno de la Universidad, la Facultad, durante mi gestión, ha mantenido una estrecha cercanía, principalmente con el Instituto de Investigaciones Sociales, con el que, en el pasado, no existía una comunicación fluida, y también con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. No sólo se han celebrado eventos conjuntos sino que, a título individual, profesores e investigadores interactúan activamente. Prueba de ello son los proyectos de investigación sobre empresarios en México y sobre comunicación que ha apoyado la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y que exigen un enlace interdisciplinario. También en este renglón debo destacar la colaboración muy intensa entre el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) que dirige el maestro Leopoldo Zea y el nuestro, que ha estado a cargo de Lucrecia Lozano. En general ha existido un trabajo profundo de vinculación con numerosas dependencias universitarias. Además de las señaladas, comprendo al Centro de Estudios sobre América del Norte, el Centro de Enseñanza para Extranjeros, al Instituto de Investigaciones Jurídicas, a la Facultad de Filosofía y Letras. Sería inagotable hacer una enumeración particularizada de cada caso en el que se han conjuntado esfuerzos institucionales.

Ello ha obedecido a un afán de apertura en nuestra comunidad y a una voluntad de diálogo plural. Esta línea de trabajo ha desbordado obviamente los límites de la Universidad y ha penetrado en la sociedad mexicana y ha tenido realizaciones internacionales.

Numerosos eventos de la Facultad se han abierto a la participación de académicos de otras instituciones de alta cultura, de miembros de la vida política del país, de los sectores sociales, e incluso de la iniciativa privada. Recuerdo los seminarios organizados por Laura Palomares, que ha estado al frente del Proyecto Lázaro Cárdenas, los promovidos por Esthela Gutiérrez, y por John Saxe Fernández. Hace unos días (agosto 1991) la maestra Ana Goutman en un ciclo sobre la ciudad invitó a diversos personajes, entre ellos, Superbarrio, uno de los nuevos sujetos sociales, identificados en las categorías de estudio que han manejado varios de nuestros compañeros, los sociólogos principalmente.

La falta de recursos ha tenido que suplirse con soluciones imaginativas en las que han participado muchos de nuestros profesores y estudiantes. Hemos recurrido a embajadas. Cuando es visitado el país por algún profesor, lo invitamos a alguna conferencia abierta o a una reunión privada de profesores.

Debo advertir, por cierto, que las más de las ocasiones los profesores visitantes han reconocido el alto nivel y el importante grado de especialización de nuestros académicos. En otras ocasiones han sido nuestros profesores que han estudiado en el extranjero y que mantienen contacto con sus Universidades quienes han logrado traer a sus antiguos profesores. También hemos unido esfuerzos con otras dependencias para compartir gastos o de plano buscar financiamiento externo, como aconteció con la organización del evento conmemorativo del XXX aniversario del CELA. De esta suerte hemos tenido en la Facultad a un elenco amplio, de muy alto nivel, de distintas tendencias como Michelangelo Bovero, Rudiger Dornbush, Juan Luis Paniagua, Manfred Lachs, Alvaro de Soto, Daniel Ortega, Beatt Sitter, Joram Distein, Roberto Cox. Tan solo en el caso de la Coordinación de Relaciones Internacionales, que tengo a la mano, nos han visitado: Embajador Abelardo Ramos, Emb. Orlando Gabela Torres, Emb. Wilfredo Hoaita Núñez, Dr. Jorge Ordoñez, Dra. Edmé Domínguez, Sr. Bruno Trenti, Dr. Alexander Zizonenko, Comandante José Luis Pítarch, Prof. Sang Chang De, Dr. Wuashima Hisau, Dr. Gunther Maihold, Dr. Winfried Hansch, Dr. Gregory Flynn, Dr. Wim Boeboom, Dr. Vladimir Stanchenko, Dra. Marie Therese Texeraud, Sr. You Zhongwen, Sr. Xu Shaojon, Dr. Anatoly Bekarevich, Dr. Marianne Brais, Sr. Alejandro Lorca, Dr. Hanss Steger, Prof. Alan Smith, Dr. James Petras.

Hacia el interior de la República la lista es inagotable y para el lector podría ser fatigante. Basta decir que por diversos medios, por los acuerdos de intercambio académico entre la UNAM y las universidades de provincia, por invitaciones que se han formulado a nuestros profesores, no ha habido entidad que no haya sido visitada por alguno de nuestros profesores.

Estamos por establecer en una típica modalidad de universidad a distancia, el Sistema de Universidad Abierta en la Universidad Autónoma de Chiapas en la carrera de Ciencias de la Comunicación. Es todavía un proyecto, no exento de escollos, pero que puede avanzar.

No puedo hablar con la misma soltura en lo que toca a apoyar con recursos a profesores para viajar al extranjero. En alguna medida, hemos apoyado con boletos, medios boletos, o únicamente viáticos para que algunos de nuestros profesores acudan a congresos nacionales e internacionales. En 1988 la Rectoría brindó un apoyo especial para que profesores de la Facultad asistieran al Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política en Washington y en 1989 y 1990, respectivamente, también la Rectoría apoyó a un grupo de estudiantes para que realizaran con sus profesores una práctica de campo sobre el tema de los Chicanos a los Angeles y para que la maestra Delia Selene de Dios asistiera a un congreso sobre temas de la mujer en Venezuela. Son tiempos de cuenta gotas. Sin embargo, por otra parte, es sorprendente el número de profesores que a título personal recibe invitaciones con todos los gastos cubiertos para asistir a eventos internacionales y para cubrir estancias en

Universidades extranjeras. A veces los análisis superficiales y sesgados quieren presentar una imagen de declive de nuestra Facultad. Antepongo como argumento a nuestro cuerpo docente que en una buena parte tiene una intensa circulación internacional. Y ello es válido no sólo para las grandes figuras sino para profesores jóvenes.

Respecto a las becas es sabido que los recursos se han concentrado para apoyar a egresados de las llamadas "ciencias duras" en detrimento de las ciencias sociales. Una actitud semejante ha seguido el CONACYT. Con todo, ha existido interés manifiesto del Consejo Británico y de la embajada norteamericana por captar egresados nuestros para que sigan estudios de posgrado en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos. Se ha iniciado una colaboración promisoriosa que toca a nuestros graduados aprovechar en mayor medida.

En el campo de los acuerdos con otras instituciones ha sido igualmente fecundo. Aquí subrayo el acuerdo celebrado en 1990 entre la UNAM y el Consejo Nacional de la Publicidad, 1988; con el periódico *El Universal*, con el Colegio de Ciencia Política y Administración Pública. El protocolo con la red iberoamericana de instituciones de formación e investigación en gerencia pública. Al lado de estos convenios debidamente sancionados hemos suscrito infinidad de acuerdos informales que dan un marco general de colaboración con otras instituciones. Al frente de la División de Intercambio Académico y División Continua se encontró Alejandra Martínez Cranss de quien puedo decir que es un caso inusitado de eficiencia, cordialidad y sentido universitario.

**HL.** Sería interesante, doctor, que ahora expusiese sus puntos de vista sobre la vida estudiantil, en la Facultad, y las organizaciones de los alumnos, así como sobre las organizaciones de profesores e investigadores, de sus actividades académicas y la manera de vincularse éstos con los alumnos tanto en cátedra como en la atmósfera universitaria de la Facultad.

**RMS.** Querido maestro, en primer lugar permítame precisar el sentido de la palabra comunidad. Es una forma de vida colectiva en la que sus miembros están unidos por convicciones más que por intereses; ideales y afinidades prevalecen sobre las aspiraciones egoístas. Es una forma de convivencia naturalmente inspirada por la vida gregaria. En este sentido la Facultad es una comunidad, que a veces no se reconoce como tal: los egresados suelen salir de la Facultad y mantienen su vinculación afectiva con ella pero no la frecuentan; las cinco carreras han actuado en ocasiones como compartimentos incomunicados en su seno. Y sin embargo, repito, insisto, es una comunidad identificada por valores y principios semejantes, aglutinantes.

En lo personal he actuado bajo esta guía, tratar de dar bases y contribuir a través de mi acción a la convivencia y al entendimiento de todos sus sectores. Indiqué que a lo largo de mi gestión no reprimí a nadie ni caí en provocaciones

para implantar líneas duras. He respetado a todos los ámbitos de acción de la comunidad sin dar consignas ni jugar a las manipulaciones. Las elecciones para Consejeros Técnicos, Consejeros Universitarios y miembros de las Comisiones Dictaminadoras se dejaron a la responsabilidad de profesores y alumnos. En una oportunidad, en febrero de 1991, me vi obligado a intervenir enérgicamente contra un intento foráneo de desvirtuar la libre determinación del estudiantado para designar sus representantes. Estoy convencido de que una de las principales categorías de estudio en la Facultad es la democracia, y en consecuencia, debemos ejercerla limpiamente en los procesos de participación que rigen en nuestra Casa de Estudios.

Como usted sabe, nuestro Consejo Técnico tiene una representación paritaria de profesores y alumnos. Lejos de ser este un impedimento para el trabajo colegiado en las condiciones particulares de nuestra Facultad, permite ésta fórmula de representación un concurso plural, no libre de dificultades, pero no atribuibles necesariamente a la paridad, sino a la propia complejidad de nuestro vivir universitario. Dejo constancia de la madurez y responsabilidad de los estudiantes en las tareas de este órgano de autoridad.

En otros aspectos menciono dos dimensiones. Una, las facilidades que hemos brindado para los estudiantes a través de la organización de actividades y otra la de las actividades auspiciadas por los mismos alumnos que son impresionantemente amplias y de gran nivel.

Hemos organizado cine-clubs, cursos y talleres de redacción, oratoria, teatro, aeróbics, diseño gráfico, danza clásica, con una altísima concurrencia de alumnos en la mayor parte de los talleres. Se han organizado concursos diversos de cuento y poesía con el apoyo de otras instituciones como el Consejo Nacional de Arte y de la Cultura y de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. Con motivo del 40 Aniversario de la Facultad promovimos un concurso de Estandartes que consistió en la presentación de diseños originales por estudiantes con algún motivo identificador de nuestra celebración. Los tres primeros lugares correspondieron a Laura Caballero Martínez, Juan Carlos Estrada Zurita y Eduardo Paulín.

Anualmente se han verificado concursos de ajedrez que han reunido entre estudiantes, profesores y trabajadores, tanto participantes en el torneo como asistentes, a más de mil personas.

Ya mencioné que con el apoyo de Elena Subirats, Directora General de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM pusimos en servicio el pasado mes de agosto (1991) una Ludoteca que ofrece a toda la comunidad diversos juegos y entretenimientos para ser utilizados en las horas libres y quedó igualmente consignado con antelación que nuestros estudiantes sobresalen notoriamente en casi todos los deportes.

Siendo la Facultad convergencia de distintas corrientes y tendencias encontramos agrupaciones de estudiantes del más diverso signo. Algunos de fiel

militancia troskista; otros, un grupo de unos quince alumnos se reúnen en los jardines a leer la biblia. (Alguna vez me visitaron y me obsequiaron un ejemplar de la Biblia. Tengo pendiente leer el Evangelio según San Juan, tal como se los ofrecí); Café Sociológico ha agrupado obviamente a los alumnos de Sociología que se venían reuniendo los viernes para discutir problemas de la carrera, invitando a profesores y exponentes de la especialidad. En una ocasión nos reunimos en la Sala de Juntas de la Dirección. Los alumnos de Relaciones Internacionales en mis tiempos, se unieron en dos asociaciones: OERI y AERI, Organización y Asociación, respectivamente, de estudiantes de relaciones internacionales que promovieron congresos nacionales e internacionales de estudiantes de escuelas de toda la República, de instituciones públicas y privadas. Estas asociaciones auspiciaron viajes de estudio y esparcimiento a distintas partes del interior del país e incluso del extranjero.

Los muchachos de Ciencias de la Comunicación se han aglutinado en torno a ANECO, institución de alcance nacional, presidida por Gerardo Guerrero Huertas alumno de la Facultad. Han tenido un empeño indomable de tratar los temas de su carrera. Ricardo Alvarez, de Ciencia Política, ha estimulado eventos y la donación de libros para su carrera. Los alumnos de Administración Pública, durante los cuatro años han organizado la Semana de la Administración Pública. Cito también un grupo de teatro reciente que sesiona en el Aula Andrés Molina Henríquez, adaptada para este tipo de funciones.

Ha sido muy satisfactorio que un grupo de jóvenes, muy jóvenes egresados, hayan organizado en septiembre (1991) el evento "Realidades y Perspectivas de la Administración Pública Mexicana 1991". Lograron la visita de destacados egresados y estudiosos de nuestras disciplinas y gestionaron donativos de libros y plazas pagadas de servicio social en dependencias públicas. Les agradecí con la mayor sinceridad su devoción por la Facultad.

Más allá en el tiempo, el eterno retorno, con motivo del 40 Aniversario de la Facultad, un grupo de teatro que funcionó en la Escuela entre 1961 y 1964 ofreció una función de Teatro en el Auditorio Miguel Covarrubias del Centro Cultural Universitario de las obras que representó hace 30 años. Fue un momento de reencuentro, imaginado y realizado por Carlos Castaño, director original del grupo.

De mi parte, con la colaboración afectiva y eficiente de Lolita Muñozcano, Coordinadora de la Formación Básica Común, hemos dado la bienvenida a todos los alumnos de primer ingreso, en sesiones matutina y vespertina en el Auditorio Alfonso Caso. Confieso que esta ha sido la experiencia emotiva, académica, de mayor significación para mí. Hemos reunido en cada turno a cerca de 800 estudiantes, abarrotados, sentados en los pasillos y en las escaleras. Se les ha impartido una cátedra magistral por alguno de nuestros distinguidos profesores Fernando Benítez, Raúl Cardiel Reyes, Oskar Uribe Villegas, Henríquez González Casanova, Horacio Labastida. Sobre todo, hemos

tratado de avivar en ellos el orgullo de ser universitarios. Siempre recordaré esas caras jóvenes, esa actitud generosa de la juventud ávida de mensajes que se busca a sí misma en el cumplimiento de una tarea trascendental, generosa. Estoy seguro que mis compañeros profesores que me han acompañado en estos eventos, comparten conmigo la certeza de que no nos equivocamos en haber escogido el oficio digno y dignificante, humilde siempre, por lo que siempre tendremos que aprender, de maestros.

Entre los profesores la organización ha girado en torno a las representaciones ante el Consejo Técnico, las Comisiones Dictaminadoras. En 1990, después de concluido el Congreso Universitario, se constituyó un Claustro de Profesores de Carrera que preside Enrique Suárez-Iñiguez. El propio Congreso propuso la constitución de colegios de profesores, inquietud que ha estado latente en la Facultad, pero que no ha avanzado.

Han funcionado seminarios promovidos por profesores. No importa que los repita: el de Noé Jitrik sobre problemas del discurso, el del Centro de Estudios Básicos en Teoría Social que en su VI versión en 1992 analizará los problemas de la educación superior, los seminarios internos del Centro de Estudios Latinoamericanos, los trabajos del Proyecto Lázaro Cárdenas, los seminarios de John-Saxe Fernández, los grupos de trabajo de Sergio Colmenero y María Luisa Castro, las asesorías de tesis de Esperanza Burguete, los seminarios de Gustavo Ramírez, las prácticas internacionales del propio Gustavo a los Angeles, E.U. y de Andrés Ventosa hasta Québec, Canadá; los talleres de los maestros Ricardo e Isabel Pozas, los grupos de Angélica Cuéllar y los que apoyan al Dr. Modesto Seara Vázquez para la organización de los Congresos Anuales de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales. Esto es, más allá de las aulas existe una densidad de trabajo creativo, que responde a una auténtica vocación universitaria de profesores que con un sentido abnegado del deber atienden fraternalmente a los estudiantes.

Existe, pues, un tejido vivo de interacción, de confraternidad que de manera inevitable se traduce en opciones de superación para la comunidad.

### **Un último comentario**

En 1967, después de haber obtenido mi título de Licenciado en Derecho, me inscribí junto con mi entrañable amigo Edmundo González Llaca en la Licenciatura en Ciencias Políticas de la Escuela. Asistí únicamente a algunas clases del maestro Salazar Mallén, en el salón 1 del antiguo edificio. Vagamente vienen a mi mente esas imágenes.

Deserté pronto de mi segunda carrera por que ese mismo año empecé a dar clases en la Escuela, de Tratados y Derecho Internacional, y también porque se abrió en ese mismo año el posgrado, lo que me inclinó a cambiar la licenciatura.

ra de cuatro años, que entonces se veían muy largos hacia adelante, por el Doctorado de dos años. Fui miembro de la primera generación del postgrado.

Todo mi desarrollo profesional ha girado en torno a la columna vertebral de mis clases en la Facultad. Al concluir mi periodo de Director estaré cumpliendo 25 años de haber iniciado mi labor docente. En la Universidad he sido empleado administrativo, ayudante de cátedra, profesor, funcionario administrativo y autoridad académica, pero mi mayor pasión ha sido la Cátedra Universitaria. (Respondo esta entrevista semanas antes de que se inicie el proceso de designación de Director para el periodo 1992-1996, habiendo tomado la determinación de no postularme para un segundo periodo en agosto de 1990).

Cuando inicié mis clases fui el más humilde de los profesores. Tenía yo que estudiar ocho horas diarias, incluyendo sábados y domingos, para liberar el compromiso de dos horas continuas de clase. Al terminar, en enero de 1992 me iré igual, como el más humilde de los profesores, por vocación existencial, y porque después de siete años en la Administración Universitaria (tres en la Dirección General de Extensión Académica y cuatro en la Facultad) requiero regresar a estudiar y reflexionar a fondo sobre mi disciplina y mis temas en una época de sacudimientos telúricos en el orden mundial.

Sostengo finalmente que no ha existido un Director, como yo, que haya aprendido tanto de su comunidad, de sus contradicciones, de su generosidad, de su grandeza.

Seguiré aprendiendo en el recuerdo.

